

GRUPO DE ORACIÓN

Jueves, 12 de abril de 2018

«Vía Lucis»

Caminamos acompañados por Jesús Resucitado

Primera Estación: Jesús resucita de la muerte

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 28, 1-7)

En la madrugada del sábado, al alborar del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: "Vosotras, no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id de prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado.

La vida explota

Jesús nace en una noche. Jesús resucita en una noche. Nace en una pobre cuna, renace en una fría tumba.

Él día irrumpe en la profunda noche. La vida estalla en la oscuridad de la tumba.

Todavía hoy en día, a menudo escuchamos: ha caído la noche sobre el mundo. Sin trabajo, sin ideales, sin futuro, sin esperanza. Muchos yacen en la tumba de la violencia, de la mala vida, de la apatía, de la depresión, de la opresión, de la desilusión.

Frecuentemente vivir es fingir que se vive. Pero aquel anuncio suena fuerte: "¡No tengáis miedo! Sé que buscáis a Jesús. No está aquí. Verdaderamente ha resucitado".

¡La vida estalla!

Los creyentes son llamados a ser ángeles, anunciadores verdaderos que anuncian la extraordinaria noticia. Hoy no es el tiempo de las cruzadas, de librar el Sepulcro de Cristo. Hoy lo urgente es librar cada pobre Cristo de su propio sepulcro. Librar a los jóvenes del miedo. Ayudarles a conjugar coraje y esperanza.

El amanecer ya se ha iniciado, no se le puede detener.

- **“No está aquí”**: ¿en qué lugares de tu vida sigues sintiendo muerto a Jesús?; ¿cuáles son hoy tus sepulcros llenos?
- **“Ha resucitado”**: ¿lo crees de verdad?; ¿qué significa para ti eso?
- **“No tengáis miedo”**: pon tus miedos en manos de Jesús Resucitado



T. Jesús Resucitado, el mundo necesita ser reevangelizado. La nueva evangelización aplaca el corazón trastornado por tantos mensajes. Haz resonar el anuncio siempre nuevo. Y convierte a las mujeres en mensajeras entusiastas de la raíz de la nueva vida: tu Pascua. Obra el trasplante: cabeza nueva, corazón nuevo, vida nueva. Haz que pensemos como piensas tú, haz que amemos como amas tú, haz que proyectemos como proyectas tú, haz que sirvamos como sirves tú.

Segunda Estación: El Resucitado se manifiesta a la Magdalena

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Del Evangelio según San Juan (Jn 20,11-18)

Fuera, junto al sepulcro, estaba María Magdalena, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les contesta: "Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto". Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: "Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?" Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: Señor, si tú te los has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré." Jesús le dice: "¡María!" Ella se vuelve y le dice: "¡Rabboni!", que significa "¡Maestro!". Jesús le dice: "Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro". María Magdalena fue y anunció a los discípulos: "He visto al Señor y ha dicho esto".

Un nombre, un rostro, un ímpetu

Como ha hecho María Magdalena, se trata de continuar buscando a Dios incluso en la hora de la duda, incluso cuando el sol desaparece, cuando el camino se hace más duro. Y de repente se hace de día. Y como María Magdalena, te sientes llamado. Él pronuncia el nombre, tu nombre: te sientes tocado por el Señor. Tu corazón explota de júbilo.

Se espera que la persona que ha alegrado tu corazón pronuncie tu nombre, con el timbre de su voz. Y al pronunciar el nombre el rostro resplandece. Jesús Resucitado está junto a ti, con el rostro joven de un hombre de treinta años que ha sufrido. El rostro joven de un vencedor y lleno de vida. Confía en ti y te dice: "Ve, anuncia que Cristo está vivo. ¡Y nos quiere vivos!".

- **"Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto":** ¿cuándo desaparece Jesús en tu vida?; ¿cuándo lo pierdes?; ¿qué te hace olvidarlo?
- **"Jesús le dice: María":** recuerda las veces en que has sentido más cerca al Señor; recuerda cuándo has sentido su presencia en tu vida, te ha llamado por tu nombre
- **"Maestro":** ¿qué te ha enseñado Jesús?; ¿qué te enseña ahora en tu vida?

T. Roguemos. Jesús Resucitado, tú me llamas porque me amas. En mi espacio cotidiano puedo reconocerte como te reconoció la Magdalena. Tú me dices: "Ve y anuncia a mis hermanos". Ayúdame a caminar por las calles del mundo, en mi familia, en la escuela, en la oficina, en la fábrica, en los diversos ambientes del tiempo libre, para cumplir la gran misión que es el anuncio de la vida.

Tercera Estación: El resucitado confirma la fe de Tomás

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor" Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo". A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros". Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios Mío!". Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto."

De la duda a la fe

Tomás conserva dentro del corazón la atroz duda. Pero, ¿es posible? Y dirigiéndose a los otros tiene sobre sus labios la ironía: todo son historias, alucinaciones generales. Providencial es su duda y su ironía porque reflejaba nuestras dudas y nuestra fáciles ironías.

"Ven aquí, Tomás, mete tu dedo, extiende tu mano".

El incrédulo, pero honesto, se rinde. Sí, precisamente Él, el Maestro. La luz del espíritu hace lo demás y Tomás exclama: "Mi Señor, mi Dios".

La Fe es el secreto. Es arriesgar sobre aquello que es inconcebible, sabiendo que Dios es el totalmente Otro. Es aceptar el misterio. Que no significa renunciar a razonar, sino razonar mirando hacia lo alto y hacia adelante. Fe es creer al sol cuando uno se encuentra en la total oscuridad, al amor cuando se vive en el odio. Es salto, pero salto en los brazos de Dios. Con Cristo todo es posible.

La razón de la vida es la Fe en el Dios de la vida, con la certeza que si todo se derrumba, Él no se derrumba.

- **"Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo":** ¿cuáles son tus dudas de fe hoy?; ¿qué te cuesta más creer, confiar al Señor?
- **"Dichosos los que crean sin haber visto":** ¿cómo es tu fe realmente?; ¿qué crees de verdad, no por tradición, por costumbre, por ti mismo?
- **"No seas incrédulo, sino creyente":** ¿cómo vives tu ser creyente?; ¿los demás notan algo distinto en ti o eres como todos?

T. Roguemos. Oh Jesús Resucitado, te decimos cada día con fe: "Señor mío y Dios mío". La fe no es el culmen de la visión. La fe no es fácil pero nos hace felices. La fe es fiarse de ti en las tinieblas. La fe es fiarse de ti en las pruebas. Señor de la vida, aumenta nuestra fe. Dónanos la fe, que es la raíz de tu Pascua. Dónanos la confianza, que es la flor de esta Pascua. Dónanos la fidelidad... que es el fruto de esta Pascua.

Cuarta Estación: El Resucitado confiere el primado a Pedro

P. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.

T. Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Del Evangelio según San Juan (Jn 21, 15-17)

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?". Él le contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dice: "Apacienta mis corderos". Por segunda vez le pregunta: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Él le contesta: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Él le dice: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le pregunta: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: "Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero". Jesús le dice: "Apacienta mis ovejas."

Una prueba, una promoción

Después del banquete en el lago, un paseo junto al lago. "Simón de Juan, ¿tú me amas?". Es aquí cuando se realiza el Cantar de los Cantores del Nuevo Testamento. Por tres veces el Resucitado pregunta a Pedro "¿Me amas?. Y nosotros como Pedro, que por tres veces lo había traicionado, nos sentimos temerosos de responder. Pero con Él, con el coraje que viene de su Espíritu, le decimos "Tú sabes todo, tú sabes que te amo". Como Pedro supera la prueba, también nosotros somos convocados, llamados por nuestro nombre: "¿Tú me amas?". Solamente si me amas puedes alimentar, es decir, colaborar a hacer crecer a los demás, que tienden a padecer de anorexia de valores y anemia de vida".

Es sólo una cuestión de amor y amor significa ver al otro como Dios lo ha ideado, es darse, darse siempre.

- **"¿Me amas?":** responde al Señor, exprésale tu amor, habla con Él íntimamente
- **"Apacienta a mis ovejas":** demuestras el amor a Jesús amando a los que te rodean: ¿eres presencia de amor?; ¿amas cómo ama Jesús o amas amándote a ti mismo?; ¿a quiénes te encomienda Dios y te hace responsables de ellos?; ¿cómo lo vives?

T. Roguemos. Nosotros te damos gracias, Jesús Resucitado, por el Pedro de hoy, nuestro Papa. Él vive su servicio apostólico con mucha generosidad y calor, en el sacrificio de estos tiempos tan bellos pero duros. Cada día tú nos preguntas: "¿Me amas tú más que todos?". A nosotros, con Pedro y bajo Pedro, nos confías una porción de tu grey. Y nosotros nos confiamos en ti. Persuádenos Maestro y donador de la vida, que solamente si amamos paceremos tu grey; y solamente con nuestro sacrificio lo nutriremos con tu verdad y con tu paz.

